

## Ensayo #2

# El inconsciente como límite epistémico: crítica transversal a Hartmann, Freud, Jung y Lacan

Gustavo J. Ferrero

## Resumen

Este ensayo emprende una crítica filosófica a cuatro tradiciones que han conceptualizado el inconsciente como entidad —Hartmann, Freud, Jung y Lacan— y analiza cómo cada una, desde su marco teórico, intenta dar forma a aquello que escapa al pensamiento. A partir de esta revisión, se propone una relectura del inconsciente no como sustancia oculta, sino como **manifestación que afecta sin revelar su procedencia**: una experiencia que transforma sin poder ser representada.

La propuesta alternativa desplaza el foco desde una ontología del contenido hacia una **epistemología de la aparición**. Lo inconsciente se concibe como horizonte cognitivo en el que irrumpen fenómenos que no se dejan nombrar ni apropiar. Esta noción se sostiene en un enfoque relacional del psiquismo, que reconoce que “lo interno” no siempre es propio y que la conciencia puede estar atravesada por **presencias sin origen localizable**.

El texto examina también las implicancias clínicas de concebir el inconsciente como estructura cerrada, así como la proliferación de teorías incompatibles que podrían responder más a una necesidad de clausura que a una pluralidad legítima. Finalmente, se incluye un ejemplo ilustrativo —el delfín afectado por el tiempo sin conceptualizarlo simbólicamente— que permite pensar la diferencia entre **ser modulado por algo** y **poder representarlo narrativamente**.

El ensayo no ofrece respuestas definitivas, pero sí habilita una apertura crítica: **pensar lo inconsciente como lo que insiste sin pertenencia**, y cuyo sentido no requiere ser encontrado, sino **escuchado**.

## Abstract

**Title:** *The Unconscious as Epistemic Limit: A Transversal Critique of Hartmann, Freud, Jung and Lacan*

This essay undertakes a philosophical critique of four traditions that have conceptualized the unconscious as an entity—Hartmann, Freud, Jung, and Lacan—and analyzes how each, within its theoretical framework, attempts to give form to that which escapes thought. Based on this review, it proposes a reinterpretation of the unconscious not as a hidden substance, but as a **manifestation that exerts influence without revealing its origin**: an experience that transforms without being representable.

The alternative proposal shifts the focus from an ontology of content to an **epistemology of appearance**. The unconscious is conceived as a cognitive horizon where phenomena erupt that resist naming and appropriation. This notion is grounded in a relational approach to the psyche, which acknowledges that “the internal” is not always one’s own, and that consciousness may be traversed by **presences without a locatable origin**.

The text also examines the clinical implications of conceiving the unconscious as a closed structure, as well as the proliferation of incompatible theories that may respond more to a need for closure than to a legitimate plurality. Finally, it includes an illustrative example—the dolphin affected by time without conceptualizing it symbolically—which helps to think through the difference between **being modulated by something** and **being able to narratively represent it**.

The essay does not offer definitive answers, but rather opens a critical space: **to think of the unconscious as that which insists without belonging**, and whose meaning does not need to be found, but **listened to**.

## 1. Introducción

Este trabajo surge como derivación conceptual del *Ensayo #1*, centrado en la crítica al sistema hartmanniano del inconsciente: *Más allá del inconsciente absoluto: crítica sistemática al sistema filosófico de Eduard von Hartmann*. Allí se sostenía que la inaccesibilidad cognitiva no basta para caracterizar una entidad como ontológicamente inconsciente. Esta tesis —originalmente dirigida a la metafísica de Hartmann— abrió paso a una pregunta más amplia:

**¿Por qué atribuir realidad ontológica a estructuras inconscientes, cuando la experiencia cotidiana nos muestra que la mente ajena es inaccesible, sin que por ello la consideremos inconsciente?**

Desde esta interrogación, se propone una relectura filosófica del concepto de inconsciente. En lugar de abordarlo como sustancia oculta o sistema estructurado, se lo examina como respuesta teórica ante lo que escapa al pensamiento. Lo desconocido se convierte en forma; lo que no se piensa, en técnica; lo no dicho, en entidad. Este gesto —presente en Hartmann, Freud, Jung y Lacan— se analiza no solo por su contenido, sino por su función: **¿qué se intenta evitar al estructurar lo incierto?**

El recorrido culmina en una propuesta alternativa: concebir lo inconsciente como *horizonte epistémico*, un lugar desde el cual algo se manifiesta sin poder ser capturado, definido ni explicado. Este giro desplaza la atención del contenido oculto hacia la forma de aparición que transforma sin revelarse. Ya no se trata de recuperar lo que falta, sino de *escuchar lo que insiste sin pertenecer*.

Desde una perspectiva clínica, esta reformulación invita a repensar la técnica interpretativa: **¿qué ocurre cuando el síntoma no responde al modelo? ¿Cómo atender lo singular sin reabsorberlo en un sistema?** La propuesta filosófica habilita otra escucha, menos estructurada por el saber y más abierta al impacto.

En definitiva, el presente ensayo no busca sustituir teorías previas, sino abrir una zona de interrogación donde lo inconsciente deje de ser objeto de conocimiento para volverse *acontecimiento relacional*. Allí, el pensamiento no clausura el límite, sino que lo habita —y en ese habitar, tal vez, se transforma.

## 2. Hartmann: El inconsciente como entidad metafísica

La metafísica del inconsciente en Eduard von Hartmann parte de una intuición radical: *existe una voluntad ciega que estructura el devenir del mundo*. Para él, lo inconsciente no remite a una dimensión psíquica individual, sino a un principio universal que sostiene la realidad. La conciencia sería apenas un efecto transitorio de esa voluntad originaria, que busca cancelarse en un acto supremo de negación del mundo y del sufrimiento.

En términos filosóficos, esta concepción implica una ontologización total del inconsciente: no como fenómeno subjetivo, sino como *fundamento absoluto*. Aunque coherente dentro del sistema hartmanniano, este planteo genera tensiones difíciles de sostener. Si lo inconsciente constituye la esencia del mundo, ¿cómo se explica su fragmentación en conciencias individuales? ¿Cómo se construye una ética a partir de un principio que tiende a abolirse?

Hartmann transforma el límite del pensamiento en voluntad metafísica, explicando lo incognoscible mediante una entidad absoluta. La experiencia singular se diluye en una

teología negativa que niega el sentido del mundo. En ese desplazamiento, el inconsciente deja de ser una cuestión epistémica para convertirse en dogma ontológico.

### 3. Freud: El inconsciente como contenido reprimido

La formulación freudiana del inconsciente se organiza en torno a un modelo dinámico: aquello que ha sido reprimido por el aparato psíquico queda excluido de la conciencia, pero sigue operando en la vida mental bajo formas indirectas. Sueños, lapsus, síntomas y actos fallidos revelan la persistencia de lo expulsado del campo consciente, haciendo del inconsciente una especie de *subsuelo* donde el deseo insiste en busca de expresión.

Desde el plano teórico, Freud concibe el inconsciente como un sistema con leyes propias, regido por la condensación, el desplazamiento y el retorno de lo reprimido. Esta instancia se presenta como activa, persistente, estructurada por el conflicto entre pulsiones e ideales, y vinculada al lenguaje, aunque no determinada por él. Lo reprimido conserva relación con el sentido, pero permanece inaccesible para el yo hasta ser interpretado.

Aunque este modelo revolucionó la clínica y amplió sus horizontes, también plantea tensiones epistemológicas. ¿Qué justifica convertir en *sistema* lo que se manifiesta solo como efecto? ¿Qué garantiza que lo inconsciente exista como contenido antes de ser interpretado? ¿No responde esta construcción más a una necesidad explicativa que a una observación fenomenológica?

El gesto freudiano, por potente que sea, tiende a transformar el impacto o el síntoma en contenido recuperable. El riesgo es convertir la *interpretación* en *atribución* y al inconsciente en *archivo*: una zona con claves ocultas que el analista descifra. Así, la experiencia se reorganiza bajo la premisa de que todo sentido está disponible, aunque encubierto. Lo que se presenta como *límite* —la imposibilidad de conocer directamente lo que nos afecta— es absorbido por una teoría que presupone que siempre hay algo que puede (y *debe*) ser interpretado.

### 4. Jung: El inconsciente como arquetipo colectivo

La teoría jungiana del inconsciente se aparta del modelo freudiano al postular una dimensión psíquica que no pertenece al individuo, sino a la especie. El *inconsciente colectivo* está compuesto por *arquetipos*: estructuras simbólicas universales que modelan la experiencia sin depender de la historia personal. Estos patrones se actualizan en imágenes, mitos, sueños, obras de arte, religiones y narrativas culturales.

A diferencia de Freud, Jung no concibe el inconsciente como depósito de lo reprimido, sino como fondo simbólico que antecede a la conciencia y la orienta. El arquetipo no es un contenido oculto, sino una forma que organiza la percepción y el sentido sin representarse directamente. Así, el inconsciente colectivo se convierte en *matriz de significación*: un sistema *generador de sentido* cuya expresión varía según la cultura y la época.

Este enfoque mantiene una filiación filosófica con Eduard von Hartmann, cuya *Filosofía de lo inconsciente* influyó en Jung durante su formación temprana. Aunque se distancia del pesimismo ontológico y del sistema metafísico hartmanniano, conserva la intuición de una instancia psíquica anterior al yo que se manifiesta simbólicamente. Lo que en Hartmann era *voluntad cósmica*, en Jung se transforma en *repertorio arquetípico*: formas ancestrales que atraviesan la experiencia humana sin requerir conciencia reflexiva.

Este giro permite pensar lo simbólico, lo mítico y lo creativo como dimensiones constitutivas de la subjetividad. Pero también plantea riesgos epistemológicos: ¿hasta qué punto esos patrones universales son inferidos desde la experiencia y hasta qué punto proyectados sobre ella? ¿Qué justifica su universalidad más allá de la semejanza entre relatos? El inconsciente colectivo corre el riesgo de convertirse en esquema explicativo que ordena lo múltiple bajo un principio común, sin atender a su emergencia concreta.

Jung otorga al inconsciente un estatuto estructural que, aunque distinto del freudiano, conserva el impulso de organizar lo desconocido en función de formas previas. El arquetipo actúa como *molde* y el símbolo como *manifestación cifrada*. Pero este sistema puede perder sensibilidad hacia lo singular, hacia la irrupción que no encaja en los patrones. En ese sentido, lo colectivo no es solo fondo común, sino también *límite interpretativo*.

## 5. Lacan: El inconsciente como lenguaje estructurado

La propuesta de Jacques Lacan reformula radicalmente el concepto freudiano del inconsciente, desplazándolo del contenido reprimido hacia la dimensión simbólica. “*El inconsciente está estructurado como un lenguaje*”, afirma Lacan, indicando que lo que escapa a la conciencia no es tanto un deseo oculto como una articulación significativa que opera según leyes lingüísticas. El síntoma, el lapsus, el sueño: todos son efectos de esa estructura que habla sin que el sujeto sepa lo que dice.

Esta lectura implica una reorientación epistemológica profunda. Lo inconsciente deja de ser sustancia psíquica para volverse efecto de discurso. El sujeto, en consecuencia, ya no

es origen ni centro de sentido, sino *posición vacía* en la red de significantes que lo determinan. Desde allí, Lacan introduce nociones como la *metáfora paterna*, *la falta en el Otro* y *el objeto a*, que complejizan la relación entre lenguaje, deseo y subjetividad.

Sin embargo, esta potencia teórica —que amplía el campo de análisis— puede volverse excluyente. La exigencia de decodificar el síntoma dentro de una estructura simbólica cerrada corre el riesgo de desplazar la singularidad clínica hacia el sistema. ¿Qué ocurre cuando el lenguaje falla, cuando no hay encaje posible entre el significante y la vivencia? ¿No hay acaso una dimensión del sufrimiento que se resiste a toda traducción estructural?

El gesto lacaniano de convertir lo inconsciente en lenguaje organiza el saber analítico, pero también lo encierra en su propia lógica. Lo que aparece como irrupción —como impacto sin acceso— se reconfigura como *efecto textual*. El sujeto queda definido por su posición en una cadena que lo precede y lo inconsciente deviene sistema. En ese movimiento, la pregunta por lo que no se deja pensar —por lo que no se dice ni puede decirse— es absorbida por la necesidad de que todo tenga forma.

Releer a Lacan desde la idea de límite permite conservar su agudeza simbólica sin asumir que todo lo que irrumpe debe encajar en una estructura. Lo inconsciente, entonces, no sería un sistema, sino *el punto en que todo sistema se suspende*.

## 6. Tres modelos analíticos y sus consecuencias clínicas

Se sintetizan aquí tres enfoques psicoanalíticos que han influido profundamente en la práctica clínica. El propósito es mostrar cómo la ontologización del inconsciente en cada modelo —es decir, su conversión en entidad con forma y función— se traduce en consecuencias interpretativas y técnicas, afectando la manera en que el síntoma es recibido, comprendido y abordado.

Autor	Ontologización del inconsciente	Tipo de contenido	Modalidad de manifestación	Riesgo clínico principal
Freud	Instancia reprimida con carga energética	Deseos y pulsiones excluidos del yo	Retorno indirecto: síntomas, sueños, actos fallidos	Reducción simbólica del síntoma a clave interpretativa

<b>Jung</b>	Sistema de arquetipos universales previos al yo	Imágenes simbólicas colectivas	Emergencia en mitos, sueños, expresiones culturales	Reificación mítica: pérdida de la singularidad clínica
<b>Lacan</b>	Red signifiante que precede y determina al sujeto	Efectos del lenguaje en la constitución del deseo	Cadena simbólica, metáfora paterna, objeto a	Encierro estructural: supresión del cuerpo y lo vivencial

Este contraste no busca invalidar la riqueza clínica de los modelos comparados, sino evidenciar cómo la ontologización del inconsciente —cuando se convierte en técnica— puede condicionar la escucha, restringir la apertura interpretativa y transformar el límite epistémico en sistema cerrado. En lugar de acompañar la aparición de lo incierto, se tiende a encuadrarlo dentro de una forma teórica previa, disminuyendo su potencia significativa y singular.

## 7. Interludio clínico: cuando la ontología se convierte en técnica

Más allá de sus diferencias teóricas, las principales escuelas psicoanalíticas comparten un gesto común: convierten lo inconsciente en *estructura*, y esa estructura en *técnica interpretativa*. El contenido que escapa a la conciencia —ya sea concebido como pulsión reprimida, arquetipo simbólico o cadena signifiante— se reabsorbe en un sistema que ofrece claves para su desciframiento.

Esta operación, aunque valiosa en el ámbito clínico, acarrea riesgos epistemológicos. El síntoma deja de ser *acontecimiento que desborda* el sentido para convertirse en *señal que confirma* el modelo teórico. La práctica interpretativa se transforma en aplicación de una forma, donde lo singular corre el riesgo de ser subordinado al esquema.

*¿Qué ocurre cuando el sufrimiento del paciente no encuentra lugar en la gramática de la teoría? ¿Qué sucede cuando el signo clínico no se deja traducir por el lenguaje del sistema?* En ese punto, el saber técnico se enfrenta a su límite. Y, sin embargo, el gesto teórico tiende a preservar su forma, incluso si el cuerpo, el lenguaje o la historia del paciente lo desafían.

Este interludio clínico no busca desvalorizar la técnica analítica, sino señalar cómo —al fusionarse con una ontología rígida— puede perder sensibilidad ante la aparición de lo otro. Allí donde lo inconsciente podría ser escucha del impacto, se convierte en

*codificación*, el acompañamiento se transforma en *traducción* y el síntoma en *mensaje* que debe ser interpretado según reglas establecidas.

En ese desplazamiento, el límite deja de ser ocasión para la apertura y se convierte en *instrucción*. La experiencia se reorganiza desde la teoría, en lugar de permitir que la teoría se disloque ante lo que no encaja. Este ensayo propone, en cambio, recuperar ese margen como *espacio de interrogación*: no para negar la técnica, sino para devolverle su capacidad de escuchar sin necesidad de forma.

## 8. Pluralidad teórica y fantasía del inconsciente

El recorrido por las distintas tradiciones psicoanalíticas revela un fenómeno llamativo: aunque cada una propone una concepción distinta del inconsciente, todas coinciden en atribuirle una estructura específica. Freud lo concibe como sistema reprimido de contenidos pulsionales; Jung como matriz simbólica colectiva; Lacan como red significante que determina al sujeto. Estas diferencias no responden a un objeto común observado desde ángulos diversos, sino a una necesidad compartida: **dar forma a lo que se presenta como límite epistémico**.

La pluralidad de modelos revela menos una riqueza conceptual que una *fantasía teórica*: la idea de que lo incognoscible puede —y debe— ser estructurado para adquirir sentido. Cada sistema convierte lo inconsciente en entidad, cada teoría lo configura según sus propios lenguajes y marcos de referencia. Pero esa diversidad, lejos de abrir el pensamiento, tiende a clausurarlo bajo presupuestos ontológicos incompatibles entre sí.

Esto no invalida la productividad de esas teorías en sus respectivos contextos clínicos o culturales, pero sí invita a interrogar el gesto que las une: *la urgencia por definir lo que escapa, por traducir la irrupción en sistema*. Tal vez el inconsciente no haya sido descubierto, sino construido como respuesta al vacío, como forma de contener lo que no se deja pensar.

Lo que se presenta como saber sobre el inconsciente podría ser, en parte, defensa frente a la experiencia de lo inconsciente mismo. En lugar de permitir que lo no identificable resuene en su extrañeza, se le asigna una forma, una función, un lenguaje. Cada teoría produce un inconsciente a medida, y con ello un síntoma, una técnica y una interpretación también modeladas.

Este capítulo concluye el bloque crítico del ensayo mostrando que la ontologización del inconsciente —en sus múltiples versiones— parece responder menos a una observación que a una fantasía compartida: **la fantasía de que el pensamiento puede dominar el impacto y que todo lo que afecta debe poder decirse**. En el próximo bloque, se ensayará

un desplazamiento: dejar de pensar lo inconsciente como contenido, para pensarlo como forma de aparición que no exige ser conocida.

## 9. Fenomenología del impacto: lo inconsciente como roce sin forma (inaccesibilidad relacional)

Pensar lo inconsciente sin convertirlo en sustancia permite ensayar otra vía: concebirlo como *modo de aparición que conmueve sin ofrecer explicación*. Ya no como depósito, sistema ni sentido cifrado, sino como fenómeno que irrumpe sin dejar constancia de origen. En esta clave, lo inconsciente no se define por lo que contiene, sino por cómo se manifiesta: una alteración que toca sin anunciarse, una inquietud que no pide nombre.

Más que entidad, lo inconsciente se presenta como *efecto de una relación sensible* entre lo que aparece y la conciencia que lo recibe. No exige identificación ni ubicación; lo que transforma no necesita provenir “de adentro” o “de afuera”, porque la experiencia se constituye en el umbral donde el límite entre sujeto y mundo se diluye.

La afectación puede surgir del roce con otro cuerpo, la aparición súbita de una imagen mental que desestabiliza, la urgencia de una intuición que emerge sin figura ni origen, o una emoción sin causa aparente. En todos los casos, lo que acontece excede la posibilidad de saber: *la vivencia se modifica sin poder pensarse*. No responde a una lógica de interpretación, sino a una intensidad sin trama.

Esta mirada del impacto inaugura otra disposición clínica y filosófica: no exige explicación previa, ni reconstrucción simbólica, ni búsqueda de sentido. No se pregunta qué se oculta, sino cómo se da lo que no puede decirse. Lo inconsciente opera como signo de una apertura mayor, donde la conciencia no es origen ni recipiente, sino *superficie vibrante* ante lo que la excede.

Pensarlo como *inaccesibilidad relacional* implica reconocer que el psiquismo está habitado por presencias sin forma, que no remiten a estructuras estables ni requieren traducción para alterar la vivencia. Supone un desplazamiento: ya no se trata de preguntar qué hay detrás, sino *cómo se produce el contacto* —atender la textura de lo que irrumpe, su insistencia sin fuente, su intensidad sin figura.

Este gesto encuentra desarrollo paralelo en el *Ensayo #3: Pensamiento involuntario y subjetividad – El inconsciente: de entidad a límite*, donde la afectación intempestiva se estudia como vivencia cotidiana: pensamientos que surgen sin haber sido convocados, que delinean la conciencia sin pertenecerle. Allí, el límite epistémico no aparece como obstáculo, sino como dimensión constitutiva, y la producción simbólica —ensayo, arte, escritura— se ofrece como *forma de lucidez ante lo inabordable*.

Bajo esta luz, se insinúa la posibilidad de que incluso lo interno se revele como **encuentro con lo otro** y que el psiquismo, en su apertura, sea más vínculo que territorio.

## 10. Lo interno como otro: afectación involuntaria y apertura ontológica del psiquismo

Pensar lo inconsciente como forma de afectación sin acceso habilita una hipótesis más radical: **aquello que emerge desde el interior del sujeto puede no haber sido generado por él**. La distinción entre lo propio y lo ajeno, entre lo interno y lo externo, se vuelve borrosa. Lo que se experimenta como íntimo podría no tener origen en la conciencia individual, sino en una red más amplia de relaciones sensibles.

Este giro ontológico no implica afirmar entidades ocultas ni conciencias múltiples, sino *suspender la presunción de origen*. Lo que aparece como pensamiento involuntario, emoción súbita o intuición no buscada puede ser manifestación de presencias que no se dejan localizar, pero que inscriben su intensidad en el campo psíquico. El psiquismo se concibe así no como sede del yo, sino como espacio donde resuenan afectaciones sin pertenencia.

La conciencia deja de ser un centro cerrado de producción de sentido para pensarse como *superficie de recepción relacional*: lugar donde irrumpen sentidos que no fueron producidos, sino recibidos. Lo inconsciente se reformula como modo de aparición que transforma sin explicarse. Lo que conmueve no necesita revelar su procedencia para inscribirse en la experiencia; basta con que interrumpa la continuidad de lo conocido.

Desde esta perspectiva, el psiquismo se abre ontológicamente: ya no como estructura interna, sino como *cruce entre lo que toca, lo que afecta y lo que insiste*. La interioridad se vuelve permeable y lo “yoico” es solo una instancia entre otras que participan en la experiencia. Lo que pensamos como propio puede ser eco de lo otro; lo que sentimos como íntimo, reverberación de lo no identitario.

Esta apertura filosófica no busca disolver la subjetividad, sino **reconocer que la subjetividad misma se forma en el contacto, en la resonancia, en el desajuste entre lo que se vive y lo que no se puede nombrar**. Lo inconsciente, en este registro, no es lo reprimido, ni lo simbólicamente cifrado, ni lo colectivo universal, sino lo que se manifiesta sin reclamo de origen, lo que transforma sin afirmar identidad.

## 11. Propuesta alternativa: Lo inconsciente como horizonte epistémico

Tras recorrer las distintas ontologizaciones del inconsciente y ensayar una fenomenología del impacto, se vuelve posible una reformulación: **pensar lo inconsciente no como entidad que contiene, sino como horizonte desde el cual algo irrumpe sin volverse apropiable**. No es contenido reprimido, ni forma simbólica, ni trama significativa: es *modo de relación que transforma sin revelarse*.

Este giro implica abandonar la búsqueda del “*qué hay*” para atender al “*cómo aparece*”. Lo inconsciente se vuelve *condición de posibilidad* para experiencias que escapan al lenguaje, que carecen de origen identificable y que afectan sin ofrecerse al conocimiento. Estas irrupciones pueden tomar la forma de intuiciones súbitas, emociones sin causa o pensamientos intrusivos que no reclaman nombre, pero trastocan la conciencia. Más que saber oculto, es presencia no nombrable que incide en el psiquismo desde un lugar no localizable.

Esta perspectiva exige una *epistemología abierta*: una que admita el impacto sin explicación, la afectación sin figura, la alteridad sin identidad. El psiquismo deja de pensarse como estructura del yo para devenir *campo de resonancia*, donde lo vivido no necesita encajar en categorías previas.

En esta lectura, lo inconsciente es aquello que *insiste sin pertenecer*. No reclama interpretación, sino escucha; no exige forma, sino disponibilidad. Lo que irrumpe no viene a completarnos ni a revelar algo perdido, sino a *perturbar la idea misma de origen, sentido y propiedad*.

Esta propuesta alternativa no sustituye una teoría por otra, sino que abre un espacio filosófico donde el pensamiento puede detenerse ante lo que no se dice, sin necesidad de decirlo. Allí, lo inconsciente ya no es sistema, sino resonancia: una zona donde el saber se pliega hacia su límite, y donde el límite no clausura, sino que *hace lugar*.

## 12. Ejemplo del delfín: afectación sin conceptualización simbólica

El delfín es un animal de altísima inteligencia: aprende, reconoce, ajusta su conducta, modula su actividad según los ritmos naturales, recuerda experiencias y adapta respuestas. Y, sin embargo, *no construye relato*. No piensa su pasado como historia ni proyecta significados simbólicos sobre lo vivido. Su psiquismo, aunque sensible al tiempo, *no lo convierte en narrativa*.

Está afectado, pero no accede. Lo que vive no se convierte en figura ni en lenguaje. El tiempo lo atraviesa, pero no lo piensa. La conciencia humana, en cambio, **atribuye, construye, dramatiza**. Vive el tiempo como experiencia interpretada, como escena simbólica donde lo vivido se transforma en sentido.

Este ejemplo permite ilustrar una distinción crucial para la filosofía del inconsciente: **estar modulados por algo no implica poder representarlo**. En otras palabras, la afectación no requiere simbolización. No todo lo que transforma necesita ser pensado para tener efecto.

Desde la filosofía de la mente, esta distinción ha sido explorada en términos epistemológicos. La conciencia reflexiva exige una estructura narrativa, una atribución de significado y un lenguaje simbólico que articule la vivencia. En ausencia de evidencia empírica que sostenga esta atribución en animales como el delfín, es razonable concluir que su relación con el tiempo **no opera en el plano simbólico**.

Por lo tanto, en el caso del delfín, no hablamos de un “inconsciente temporal” como estructura oculta, sino de una *conciencia afectada sin acceso representacional*. Este ejemplo no pretende señalar una carencia en el animal, sino mostrar que la afectación puede operar sin inscripción simbólica, revelando el funcionamiento del **límite epistémico**.

El delfín encarna la metáfora: **lo vivido puede afectar sin ser conceptualizado**. Y eso — en el caso humano— nos invita a pensar el inconsciente no como sistema, sino como *zona de borde*, donde el saber se interrumpe, pero la experiencia insiste.

## 13. Conclusiones

A lo largo de este recorrido, se ha mostrado cómo diversas teorías del inconsciente — desde Hartmann hasta Lacan— comparten una tendencia común: *transformar lo que escapa al conocimiento en entidad explicativa*. Ese gesto, aunque fértil para el pensamiento clínico y cultural, corre el riesgo de *convertir el límite epistémico en dogma*, clausurando lo que debería mantenerse abierto a la escucha.

El ejemplo del delfín, afectado por el tiempo sin poder simbolizarlo, ilustra que *una vivencia no siempre requiere conceptualización para ser válida*. En el ámbito clínico, se evidencia que la conversión del inconsciente en técnica puede reducir la experiencia subjetiva a una fórmula interpretativa, dificultando la atención al sufrimiento.

A su vez, la multiplicidad de teorías incompatibles no parece señalar una riqueza conceptual, sino una *necesidad compartida de nombrar lo innombrable*. Frente a ello, este ensayo apuesta por una alternativa: pensar lo inconsciente como presencia sin origen reconocible, como forma de afectación que se manifiesta sin ofrecerse al saber.

Desde allí, el psiquismo deja de ser propiedad individual para concebirse como *zona de inscripción*: un espacio poroso, sensible, relacional.

Esta relectura no propone negar lo inconsciente, sino *liberarlo de sus amarras estructurales*. En lugar de explicarlo, se intenta acompañarlo; en lugar de capturarlo, se sugiere atender a su aparición. Así, el pensamiento se abre a otro tipo de rigor: *no el de afirmar verdades, sino el de sostener la escucha ante lo que no encuentra forma en el lenguaje, pero afecta intensamente*.

## Epílogo

### Del límite al sentido: resonancias de lo incognoscible

Pensar lo inconsciente como horizonte epistémico no es solo una operación crítica, sino también una invitación a abrir el pensamiento. Al suspender su afirmación como entidad, se libera el espacio del no saber: *allí donde el concepto no encierra, sino habilita otra forma de presencia*.

En ese borde se produce una transformación sutil: lo incognoscible deja de ser obstáculo y se convierte en interlocutor. Resuenan allí experiencias que no pertenecen al saber clínico ni a la lógica formal. En ese margen, donde el conocimiento alcanza su límite, el lenguaje se curva hacia lo que no puede dominar: *alteridad, ausencia, presencia invisible, el pulso del otro*.

Así como el delfín está afectado por el tiempo sin pensarlo simbólicamente, también nosotros somos atravesados por presencias —internas o externas— que nos conmueven sin darse a conocer. Aquello que sentimos como propio puede no haber nacido en el yo. Reconocer ese impacto sin fuente no es ceder el pensamiento, sino afinar su escucha: *dejar que lo que no se dice trace el contorno de lo que importa*.

Este terreno no exige dogma ni mística, sino *humildad filosófica*: disposición a habitar la tensión entre lo que se piensa y lo que se presenta sin nombre. Jung, quizás, lo intuyó con su sensibilidad simbólica; Lacan lo rozó con su rigor estructural; Hartmann y Freud lo ontologizaron desde sus sistemas. Pero más allá de sus diferencias, todos respondieron a una misma inquietud: **la necesidad de dar forma a lo que irrumpe sin explicación**.

Tal vez el gesto crítico más radical no consista en definir lo que el inconsciente es, sino en preguntarnos **por qué necesitamos nombrarlo**, y qué silencio se esquivo al hacerlo. En ese límite —el que no se clausura— se abre un espacio nuevo: no para explicar, sino para *acompañar*; no para convertir lo invisible en *sistema*, sino para *dejar que el pensamiento se detenga, escuche y, quizás allí, encuentre sentido*.

Porque hay presencias que no se dejan pensar y sin embargo nos habitan. Como el delfín en el tiempo, tal vez nosotros también escuchemos —sin saberlo— aquello que importa.

## Glosario filosófico del ensayo

### **Acontecimiento sin inscripción**

Evento que transforma sin dejar huella simbólica reconocible. Su potencia reside en la alteración que produce, no en su codificación.

### **Afectación sin figura**

Transformación psíquica que conmueve sin mediación conceptual, simbólica ni lingüística. Vivencia pura del impacto que incide sin devenir imagen, relato o concepto; evidencia del límite epistémico.

### **Apertura clínica**

Disposición terapéutica que no busca cerrar el sentido ni estabilizar la experiencia, sino sostener el acontecimiento en su potencia transformadora. Implica una ética del acompañamiento sin captura.

### **Clínica del desbordamiento**

Práctica terapéutica que reconoce y acompaña lo que excede los marcos teóricos tradicionales. No busca interpretar ni encerrar, sino sostener la aparición sin forma como acontecimiento legítimo.

### **Defensa estructural**

Gesto compartido por diversas tradiciones analíticas que convierte lo incognoscible en sistema. Atribuye forma y función al inconsciente como defensa frente a lo impensable, más que como descripción fenomenológica.

### **Disponibilidad epistemológica**

Actitud del pensamiento que no busca capturar ni definir, sino acompañar lo que emerge sin forma ni nombre.

### **Encierro estructural**

Riesgo clínico y epistemológico derivado de concebir lo inconsciente como sistema cerrado. Implica la subordinación de la singularidad vivencial a una gramática teórica preestablecida, especialmente en la práctica clínica.

### **Epistemología de la aparición**

Enfoque que desplaza el interés desde el contenido hacia el modo de irrupción. Más que una teoría del contenido, propone una sensibilidad cognitiva ante lo que se manifiesta sin exigencia de definición. No busca tematizar ni capturar lo que aparece, sino sostener su irrupción como forma legítima de saber. Esta epistemología se vincula con una ética de la no captura, reconociendo el valor de lo que transforma sin inscribirse ni estabilizarse simbólicamente.

### **Ética de la no captura**

Actitud que se abstiene de reducir lo singular a lo comprensible. Implica respeto por lo que no puede ser dicho, sin convertirlo en déficit.

### **Horizonte epistémico**

Zona desde la cual lo inconsciente se manifiesta sin devenir propiedad ni contenido. No como objeto, sino como condición de posibilidad; apertura relacional que permite afectación sin explicación.

### **Inaccesibilidad relacional**

Condición en la que la afectación psíquica no puede situarse en lo interno ni lo externo, sino en el cruce sensible entre conciencia y alteridad. Zona de ambigüedad experiencial.

### **Interioridad como cruce**

Concepción del psiquismo como zona permeable a presencias no identificables. Más que contenedor, interfaz que suspende la correspondencia entre lo interno y lo propio, habilitando una subjetividad relacional.

### **Inteligencia no narrativa**

Capacidad psíquica de adaptación, memoria y modulación sin simbolización discursiva. Ejemplificada por el delfín; cuestiona la equivalencia entre conciencia y narrativa.

### **Límite epistémico**

Condición en la que el saber alcanza su umbral y no puede tematizar lo que aparece. No como falla, sino como apertura a lo no representable.

### **Presencia no tematizable**

Fenómeno que irrumpe y transforma sin devenir contenido, relato ni figura, y sin revelar su origen. No se deja pensar como objeto ni como sujeto, sino como intensidad que desborda el marco epistémico. Su aparición no reclama identidad ni sentido, sino disponibilidad epistemológica.

### **Resonancia no narrativa**

Modulación psíquica provocada por presencias que no se inscriben como relato. Transformaciones simbólicamente informales que inciden sin forma discursiva.

### **Silencio como tensión epistemológica**

Zona conceptual donde el pensamiento reconoce el límite del saber sin clausurarlo. El silencio se interpreta como forma legítima de aparición, no como carencia.

### **Subjetividad en tránsito**

Forma de existencia psíquica que no se estabiliza en identidades fijas ni narrativas cerradas. Se define por su apertura a lo otro, su vulnerabilidad y su capacidad de devenir.

## Datos del autor

**Nombre:** Gustavo Jorge Ferrero **Correo electrónico:** gus.ferrero@gmail.com **Ciudad y país:** Rosario, Argentina **Fecha:** Julio de 2025

## Biografía del autor

**Gustavo J. Ferrero** (Rosario, Argentina) es bioingeniero formación, con un recorrido vital que lo llevó a desplegarse más allá de los límites disciplinares. Pensador independiente, su mirada filosófica emerge no de la academia sino de una experiencia existencial que reorientó el sentido de sus búsquedas. Hoy su trabajo enlaza con naturalidad ciencia, arte y tecnología: desarrolla dispositivos electrónicos, perfumes de autor, sistemas digitales, aplicaciones de soporte a las tecnologías de la información y modelos de análisis financiero.

Inspirado por el ideal del *uomo universale*, cultiva una filosofía transdisciplinaria, antidogmática y profundamente conectada con los distintos estratos de la experiencia humana. Sus ensayos se inscriben en una indagación mayor sobre el sentido, el ser y la conciencia, impulsada por una necesidad interior que va más allá del interés intelectual.